

# Cuidar el patrimonio arquitectónico

Realizar acciones de bien público no justifica que se obvie la preservación del patrimonio de las edificaciones

RAQUEL MARRERO YANES

El edificio López Serrano ubicado en la calle 13 esquina a L, en el barrio capitalino del Vedado, fue por mucho tiempo el más alto de la capital cubana y el primer rascacielos de apartamentos de lujo.

Tal vez pocos sepan que en el piso 14 (la torre) del inmueble vivió el líder del Partido Ortodoxo Eduardo René Chibás, desde febrero de 1944 hasta su muerte, el 16 de agosto de 1951 y que allí desarrolló su más intensa labor pública.

La edificación, construida en 1932, se hizo inspirada en el estilo Art Deco. Su vestíbulo luce un diseño integral y lujoso, con mármoles rojos, piso de terrazo y un panel central al fondo en acero-níquel, bronce y esmaltes de colores.

A ambos lados del panel decorativo central se encuentran las puertas de los ascensores, de acero inoxidable con una franja decorativa, y las de acceso a los pisos que son de madera, las cuales están siendo sustituidas para montar un nuevo sistema de ascensores.

## COSTO DE UN BENEFICIO

Para beneficio de los moradores, a finales del 2011 llegó una brigada de la Empresa Provincial de Mantenimiento y Reparación de Ascensores (UNISA), del Poder Popular de La Habana, con la encomienda de cambiar los dos ascensores que hacía años no funcionaban.

En una primera etapa se desmontó uno y se instaló el nuevo, para lo cual fue necesario eliminar las puertas del sistema original porque no eran compatibles, lo cual afectó la marquetería de las puertas de madera y los enchapes de mármol que rodeaban los vanos.

María del Carmen Pérez, directora de la oficina de Monumentos y Bustos, y Otto Rondín, secretario ejecutivo de la Comisión de Monumentos, ambos de La Habana, confirmaron que el edificio López Serrano inscrito en el inventario nacional de construcciones y sitios con grado de protección No.1, está amparado por la Ley No. 2 de los Monumentos Nacionales y Locales. Además está localizado en una zona del Vedado protegida por la Comisión Nacional de Monumentos, en virtud de la Resolución 154/1999, la cual le atribuye a la Comisión la aprobación de acciones en sus inmuebles, siempre que sean de restauración.

“En ningún momento la Unidad Provincial Inversionista de la Vivienda (UPIV), encargada de la contratación de la brigada de UNISA, solicitó permiso alguno para realizar los trabajos”, asegura Rondín.

Recientemente Granma conoció que la obra se mandó a paralizar por la UPIV, cual estuvo al tanto del problema cuando fueron contactados para la búsqueda de explicaciones sobre el daño a que estaba siendo sometida la edificación, que aunque integra la categoría de edificios múltiples, tiene valor patrimonial.

Aparejado a esas acciones, los vecinos han detectado insólitos actos de indisciplina social contra el patrimonio arquitectónico: a la sombra de una débil vigilancia, y al poco sentido de pertenencia, el edificio fue despojado de los indicadores de los ascensores y lámparas.

Así como la respuesta al vandalismo no puede ser la actitud contemplativa, el hecho de querer realizar una acción de bien público no puede justificar chaperías.

Casos como este no deben repetirse. La preservación de nuestras riquezas patrimoniales no puede depender únicamente del esfuerzo y gestión de una oficina o una empresa, sino de la voluntad de todos, en tanto se trata de un bien colectivo.



Para el montaje del nuevo sistema de ascensores se fueron eliminando las puertas originales y los enchapes de mármol que rodeaban los vanos. FOTO: OTMARO RODRÍGUEZ DÍAZ

# Confieren premios de la Sociedad Cubana de Botánica

Orfilio Peláez

El premio anual Julián Acuña, principal distinción que otorga la Sociedad Cubana de Botánica (SOCUBOT), le fue conferido ayer a cuatro investigadores con notables aportes al desarrollo de esa disciplina científica en el país.

De manera póstuma el preciado galardón correspondiente al 2012, fue entregado al doctor Ricardo Herrera, precursor del estudio de las micorrizas en Cuba, académico titular de la Academia de Ciencias, y creador principal del fertilizante Mico-Fert, capaz de sustituir entre un 50 y un 80 % de los productos químicos recomendados para diferentes cultivos.

También merecieron el reconocimiento las docto-

ras Ana María Suárez, profesora del Centro de Investigaciones Marinas de la Universidad de La Habana, autora de más de 60 nuevos reportes de macroalgas para Cuba, y Leda Menéndez, del Centro Nacional de Biodiversidad del CITMA, y con una vasta obra en el tema del conocimiento y conservación de los manglares.

Asimismo fue distinguida la Máster en Ciencias Ramona Oviedo, curadora naturalista del Instituto de Ecología y Sistemática, por sus trabajos en el incremento, desarrollo y conservación de colecciones botánicas preservadas, y la evaluación de especies endémicas y amenazadas de extinción.

Durante la actividad, efectuada en el Memorial José Martí, sesionó la Asamblea General de la SOCUBOT, y se conmemoró el Día del Botánico Cubano.



Manolo, a la derecha, y Alfredo, son dos abanderados de la recuperación cafetalera en la montaña. FOTO DEL AUTOR

# Interés, el mejor insumo

Diálogo con uno de los mejores productores cafetaleros de Villa Clara

FREDDY PÉREZ CABRERA

Desde las empinadas montañas de Jibacoa, Manuel González Betancourt, junto a su hermano Alfredo, demuestran que en la recuperación cafetalera el único secreto es trabajar de manera sistemática, sin necesidad de grandes cuotas de insumos y sí de interés y responsabilidad.

El también presidente de la CCS Ignacio Pérez Ríos, de Manicaragua, tiene una experiencia de 23 años como cafetalero y recuerda los tropiezos de los inicios.

En 1996 cuando llegó a la finca asignada, esta era un potrero destinado al pastoreo de mulos, y para colmo de males, a fines de ese año llegó el ciclón Lily, un verdadero vendaval para esa zona.

“Ante tal desastre, mi hermano Alfredo quiso ‘colgar los guantes’, pero yo lo convencí para que juntos perseveráramos. Así lo hicimos, logrando, al cabo de algunos años, levantar la finca, gracias, entre otras causas a su incorporación al movimiento agroecológico”, explica el campesino.

En poco más de 26 hectáreas, el destacado productor ha llegado a alcanzar rendimientos superiores a las 1,5 toneladas por hectáreas, una cifra halagüeña si se compara con las exiguas cosechas de buena parte de los productores de la zona.

Y para quienes piensen que tales logros han sido el fruto de la asignación de altos volúmenes de fertilizantes u otros recursos, debemos decir que no, porque Manuel es un productor ecológico de referencia a nivel nacional, funda-

dor del movimiento “De campesino a campesino”, que promueve una agricultura sostenible.

“El café es una planta muy noble, que tiene muchos secretos y requiere de una esmerada atención. Yo, por ejemplo, utilizo abundante materia orgánica a la hora de sembrar, busco una buena correlación de sombra y luz y recurro a una adecuada política de reemplazo, sin esperar a que el cafetal envejezca para sembrar nuevas plantas”, explica el productor.

Esas y otras enseñanzas las aprendí en los talleres que hacemos todos los meses, partiendo siempre de un diagnóstico de los principales problemas presentados en la cooperativa. En ellos abordamos el tema de la lombricultura, la conservación de los suelos, el manejo de plagas, la reforestación u otros de interés de los asociados, sistema que nos ha dado muy buenos resultados, asegura Manuel.

Para ejemplificarlo menciona el control logrado con la broca, por debajo de los índices permisibles, y el trabajo desarrollado en la polinización, a partir del empleo de colmenas de la tierra.

No solo del café viven Manuel y Alfredo. Junto a esas plantaciones han fomentado áreas de frutales y cultivos varios, contando en estos momentos con cerca de 120 variedades de frutas, 11 de plátano vianda, cuatro de malanga, tres de boniato y varias de aguacate. También experimentan con el cacao, en cuyo objetivo cuentan con el asesoramiento de la Estación Experimental del Café y el Cacao, de Jibacoa.